

EL CORREO

Una empresa de renovables redobla su apuesta por la fallida balsa de Noryeste con 23.000 placas

Se invertirán seis millones para dar uso al socavón del embalse que sólo retenía el 4% del agua por filtraciones



Las instituciones gastaron treinta millones de euros para abrir el socavón de Noryeste que no consigue almacenar ni el 4% del agua por las filtraciones. Blanca Castillo



Ander Carazo

Seguir

Miércoles, 17 de abril 2024, 00:34

Comenta



Treinta millones de dinero público dilapidados y casi tres décadas con un enorme socavón inservible. La balsa de Noryste, esos siete hectómetros cúbicos que se han convertido en uno de los grandes fiascos de la ingeniería en Álava, se consolida como futuro parque fotovoltaico. Si el pasado mes de marzo este periódico desvelaba en exclusiva que una empresa de renovables había iniciado los trámites para ocupar 9,66 hectáreas de ese espacio con la instalación de 11.760 placas solares capaces de generar una potencia bruta de cinco megavatios (MW), ahora la misma compañía dobla su apuesta.

La firma navarra Heliosolar se ha unido a la vitoriana Stansol Energy para abanderar un proyecto mucho más ambicioso. De acuerdo con la información a la que ha tenido acceso EL CORREO, esta nueva alianza empresarial busca construir un huerto solar de 10 MW de potencia entre Ullívarri-Arrazua -pueblo de apenas 70 habitantes que pertenece al municipio de Vitoria- y la cola del embalse. Un despliegue de 23.000 paneles, si bien esa cifra podría variar en función de las necesarias declaraciones de impacto ambiental que deben hacerse a partir de ahora.

La idea que manejan los promotores es levantar dos instalaciones diferenciadas y, de hecho, canalizarían su energía hacia puntos distintos, aunque compartiendo buena parte de la infraestructura de evacuación soterrada. Se aprovecharía así «al máximo» el área afectada por la fallida balsa. El proceso administrativo que estaba en curso, hasta la fecha, correspondía al término municipal de Vitoria. Con la ampliación, los trámites se circunscribirían a terrenos de Arrazua-Ubarrundia.

El nuevo proyecto, según datos de sus promotores, conseguiría abastecer a más de 3.700 hogares «y evitaría también la emisión a la atmósfera de más de 3,380 toneladas de CO2 al año», se asegura. La energía total que se inyectará a la red se calcula en unos 13 gigavatios por hora cada año. Y la inversión, que para la potencia inicial barajada se calculó en 2,8 millones de euros, se acercará a los seis millones.

Según la documentación entregada al departamento de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente del Gobierno vasco, el proyecto propone «acciones de mejora» del hábitat animal y la integración ambiental de la propia presa con la plantación y el mantenimiento durante la vida útil de la instalación de un bosque autóctono de quejigo definido como hábitat de interés a nivel comunitario.

Todo para darle vida a la fallida balsa. Ni las inyecciones de hormigón ni las telas asfálticas han enmendado este mayúsculo fracaso sobre el que nunca nadie ha asumido responsabilidades políticas, pese a que tan sólo logra conservar el 4% de los 4,3 hectómetros cúbicos de agua que pretendía almacenar.

«Amplio respaldo social»

A diferencia de otros planes fotovoltaicos, la iniciativa prevista para Noryeste apenas ha suscitado críticas. El diputado general, Ramiro González, consideró «estupenda y positiva» la noticia sobre la primera fase de este huerto para un enclave que «no tiene uso ni valor agrícola» y que sirve para «generar energía y cumplir los plazos de la ley de Cambio Climático», que establece que el 74% de la energía debe tener un origen 'green' en 2030. EH Bildu, el principal partido de la oposición en las Juntas Generales, ya había puesto sobre la mesa un proyecto de este tipo para Noryeste en 2021.

Ese «amplio respaldo social» ha animado a Heliosolar a desarrollar esta segunda fase que, eso sí, «requiere un considerable esfuerzo para alinear a todos los actores involucrados». Ahí aparecen entidades locales, la Diputación Foral y el Gobierno vasco. La comunicación a la que ha tenido acceso este diario destaca que la empresa «no sólo es

consciente de este desafío, sino que también lo acepta y buscará que todas las partes se beneficien». Pero su objetivo principal es transformar «un terreno antropizado y en desuso» en «una central de generación de electricidad renovables» para dar luz a a más de 3.700 hogares.

La ventaja de estos terrenos es que «no incluyen suelos desarrollados, ni vegetación de ninguna clase, ni aptitud para albergar hábitats de interés o prioritario». «Los terrenos afectados no contienen terrenos productivos ni es factible su desarrollo por evolución natural del espacio debido a la topografía del ámbito afectado», profundiza esta compañía de origen navarro, que considera que al encontrarse dentro del vaso de la balsa ni siquiera tendrá un impacto paisajístico. Conscientes de que no es la zona de la provincia donde más pega el sol, se ha fijado una inclinación de treinta grados para estos 'espejos' con el fin de tratar de aprovechar al máximo la exposición a los rayos.

[Temas](#) [Diputación Foral de Álava](#) [Vitoria-Gasteiz](#) [Álava](#) [Energía solar](#) [Energías Renovables](#)

 Comenta

 Reporta un error